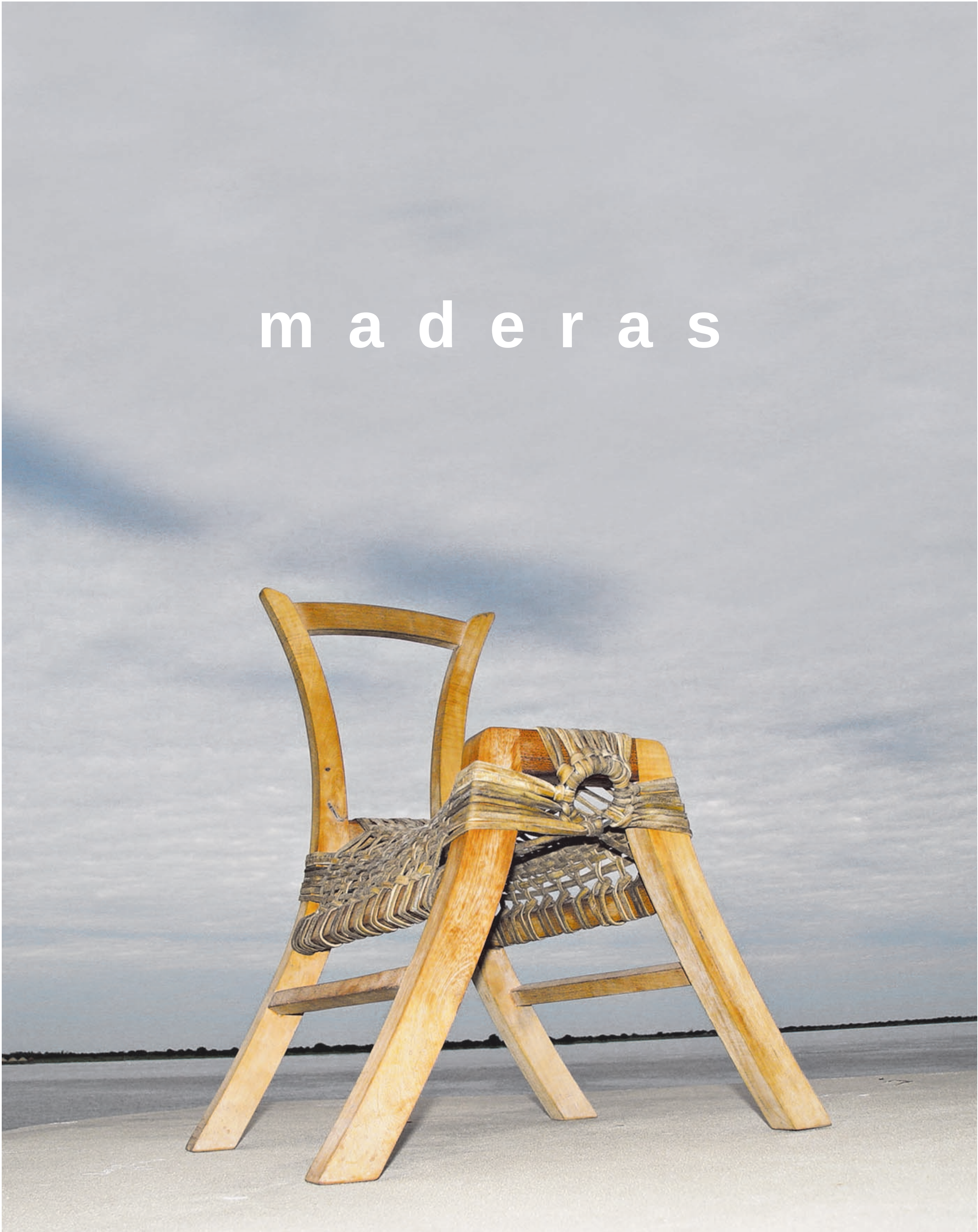
m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 20 DE NOVIEMBRE DE 2004.
AÑO 6. Nº 302.



maderas

en Formosa, una exhibición permite ver el potencial del diseño para muebles

La Plata insiste ante la Unesco

Después de cinco años en el freezer, la capital bonaerense volverá a pedir ser declarada patrimonio cultural de la humanidad. Pero es difícil que convenza al Icomos de no ver la selva de edificios que desvirtúa su planteo.

El 30 de junio de 1999, el gobierno nacional presentó a la Unesco el proyecto de declarar a La Plata patrimonio cultural de la humanidad. La idea de la municipalidad platense era débil y fracasó: el proyecto quedó congelado para evitar el papelón de un rechazo. Cinco años después, cuando La Plata quiere volver a probar suerte, es interesante ver por qué se fracasó. Las razones se aplican también a Buenos Aires y a buena parte de las ciudades argentinas, si no a todas, y muestran la distancia que nos separa de cualquier rigor patrimonial.

La propuesta platense se basaba, falsamente, en que la capital bonaerense es única en su cuadrícula. Se presentaba el casco fundacional, entre las avenidas 122, 31, 32 y 72, como el "cuadrado perfecto" del proyecto original. Este diseño abstracto es familiar: cuadrícula de calles en un cuadrado perfecto de puntas redondeadas orientadas a los cuatro puntos cardinales, cortado por diagonales, y con un eje monumental compuesto por las avenidas 51 y 53. Dardo Rocha y Benoit se imaginaron una ciudad baja, de dos pisos, que hicieran visible desde cualquier parte los edificios del eje, que incluirían los de la administración local, el poder político provincial, la catedral y la terminal ferroviaria. Las manzanas del eje eran más estrechas para posibilitar la instalación de estos edificios de primer orden.

La presentación a la Unesco hacía particular hincapié en este eje y en los muy planificados espacios verdes que enmarcan sus edificios principales, y en las amplias veredas arboladas.

Sin embargo, el "cuadrado perfecto" estaba arruinado. Cuenta la revista platense *La pulseada*, que ya en 1989 el arquitecto francés Alain Garnier había publicado un trabajo sobre la ciudad al que tituló "el cuadrado roto", en la que la definía como la más importante utopía urbanística del siglo XIX. El problema es que estaba anulada.

En enero de 2000 llegó a La Plata un especialista del Icomos –Consejo Internacional de Monumentos y Sitios Históricos–, la ONG que asesora al Consejo de Patrimonio Mundial de la Unesco. El especialista preparó un informe negativo y el Gobierno rápidamente pidió que se congelara el pedido. Es que si el Icomos rechaza una propuesta, la Unesco también.

¿Qué había ocurrido? Primero que La Plata no tenía el marco legal necesario para garantizar que un bien patrimonial fuera a preservarse. De hecho, en aquel entonces ni tenía una oficina de conservación.

Segundo, y más importante, no existía el menor límite a la construcción en altura en cualquier punto de la ciudad. Esto fue lo que mató de toda muerte la propuesta ante la Unesco: La Plata estaba pensada como una ciudad de planta compleja pero baja, con un eje monumental que permitiera orientarse. La plaga de torres desvirtuaba completamente el planteo, como es fácil de observar hoy en día, cuando los edificios supuestamente monumentales resultan apetizados por sus horribles, berretas, descartables vecinos.

No se sabe si el especialista del Icomos leyó el libro de Garnier, pero el francés ya señalaba que los platenses, privados de ver el eje, se pierden en su propia ciudad, particularmente en sus diagonales. Es una experiencia familiar a los porteños, cuya ciudad también parece cada vez más indiferenciada por los incontables edificios de nulo valor estético, iguales entre sí.

A fin de año, La Plata va a renovar su presentación, esgrimiendo un cambio en el código de planeamiento de diciembre de 2000 y la creación, recién este año, de una Dirección de Preservación del Patrimonio, que dirige Alfredo Conti, justamente un técnico del Icomos. Cuesta pensar que la iniciativa termine teniendo éxito: bastará que el enviado de la Unesco se pare frente a cualquiera de los grandes edificios del eje para ver asomar un paredón de torres berretas, de las que sólo sirven para llenarse los bolsillos.

Los jurados, la lámpara Ñandú, la reposera premiada y algunos de los sillones de la talentosa Rumich.

Maderas en el norte

La primera Feria Internacional del Mueble y la Madera, realizada en Formosa, fue una oportunidad única para ver qué pasa con el diseño más allá de la General Paz. Una gran apuesta desde el norte.

POR LUJAN CAMBARIERE

Acostumbrados al imparable tren de eventos de Buenos Aires, que dejan sin aliento y poder de asimilación aun al más fanático, es interesante hacer un alto para dar cuenta de que por más que Dios atienda en Buenos Aires, hay diseño en otras partes.

Así partimos cual viaje de egresados con importantes referentes del diseño local: el arquitecto Ricardo Blanco, los diseñadores industriales Eduardo Naso, Eduardo Simonetti y Alejandro Sarmiento (miembros del jurado del concurso de diseño), Raquel Ariza (coordinadora del Programa Pro-Diseño del INTI) y Luciana Raboy y Kijo Kimura (integrante y consultor del Plan Nacional de Diseño puesto por la JICA, organismo de Cooperación Japonesa, respectivamente, del Plan Nacional de Diseño).

Destino, Formosa. Motivo, la Feria Internacional del Mueble y la Madera organizada por el gobierno de la provincia de Formosa y la Agencia de Desarrollo Empresarial (ADE), que se realizó por primera vez del 10 al 14 de noviembre en el Paseo Costanero Vuelta Fermosa y tuvo como telón de fondo el río Paraguay y la cordialidad norteña.

La gran apuesta de la feria, además de la exposición, una ronda internacional de negocios y los seminarios y conferencias (Bosque Nativo, Buenas prácticas en la fabricación de muebles y Diseño Industrial en el Sector del Mueble), era el primer concurso de diseño. Tras ello viene trabajando desde hace años y muy dedicadamente hace unos meses una joven diseñadora industrial, Alejandra Rumich, quien después de formarse en Córdoba y especializarse en diseño de mobiliario en Buenos Aires (Dimo, FADU), en su carácter de asesora técnica de la Dirección de Industria, Hidrocarburos y Minería del Gobierno de la Provincia de Formosa, se puso a cuestas la misión de demostrar el rol fundamental del diseño para el crecimiento sustentable de su región.

Ubicada en el corazón del Chaco americano, esta zona es la mayor área forestal del continente después de la Amazonia. Y justamente la provincia de Formosa, uno de los polos muebleros del país que se destaca, a nivel nacional, por la fabricación de muebles macizos construidos con maderas del bosque nativo, especialmente de algarrobo. Así, el diseño juega un papel clave si se aspira a pasar del modelo de comercialización de la materia prima sin valor agregado a otro de aplicación de la cadena de valor para su utilización en todo tipo de productos.

La feria

De la feria en que participaron más de cien firmas entre fabricantes de muebles, empresas de maquinarias y herramientas, proveedores de insumos y servicios, empresas de accesorios y objetos de decoración y organismos públicos, se destacaron algunas operaciones como la de Palma Caranda-y o palma criolla, un recurso forestal, más precisamente una fibra vegetal empleada en la zona para la construcción que intentan empezar a utilizar para revestimientos y muebles. En el sector de estudios de diseño, se destacan los de la propia Rumich, con productos multipremiados como la butaca armable y apilable Eva (1er Premio al Diseño Argentino de Mobiliario Actual de Casa FOA 2003 y 1er Premio, Rubro Tiempo Libre, en modalidad Jóvenes Talentos del V Salón del Diseño) y el sillón armable Portenia (1er Premio Internacional en modalidad Profesional - VIII Salón Design Movelsul 2002 y 1er Premio - Expodema 2001). Y los de algunas etiquetas como Pampa Crafts, que trabaja con maderas exóticas argentinas –especies del Parque Chaqueño, como itin, guayacan, mesquite, urunday, guaranina, palo santo, lapacho, palo lanza y quebracho blanco y colorado–. Otra de las actividades que se llevaron a cabo fue el Encuentro Nacional de Escultores en Madera, del cual participaron cinco escultores –Jorge Balasi de Formosa, Nazario Véliz de Jujuy, Humberto Gómez Lolio del Chaco, Ricardo Tanga de Entre Ríos y Rodolfo Soria de Santiago del Estero, quienes provistos de motosierras, amoladoras y gubias fueron dando forma durante toda la jornada a enormes troncos de madera.

El concurso

Dirigido a oficinas y profesionales vinculados al diseño y carreras afines del Mercosur, Chile y México, el Concurso de Diseño Fedema 2004 tenía como objetivos formales promover el acercamiento y colaboración entre diseñadores y empresas, fomentar la cultura del diseño industrial en el sector del mueble, promover el respeto eco-ambiental desde el diseño de productos, demostrar el papel crucial que desempeña el diseño en el proceso de adecuación al uso y a la innovación y por tanto su insustituible contribución al éxito industrial. ¿Algunas de las metas de Rumich? "Que quede instalada la importancia de la zona a nivel nacional y puertas adentro, el rol crucial del diseño como estrategia de competitividad", señala.

Así, de 30 trabajos presentados se preseleccionaron 19 obras. Piezas de mobiliario llegado de Chaco, Misiones, Santa Fe, San Juan, Córdoba, Buenos Aires, Formosa, Neuquén y del estado de Santa Catarina, Brasil.

¿Los ganadores? El primer premio fue para la reposera Agua, de Patricio Machado de El Catango, quien actualmente reside en San Martín de los Andes, Neuquén, por su impecable factura. El segundo premio se lo llevó el diseñador industrial Fabio Santamaría, del Chaco, con su silla de comedor ergonómica desarmable y apilable Frida, con respaldo en vaqueta de cuero vacuno y asiento y patas de guaranina, madera maciza del norte argentino. Y el tercer premio fue para un estudiante de diseño industrial, Marcelo Federico, de Córdoba, con su silla matera Becerro en madera de algarrobo blanco, vinal o huiñaj, cuero crudo y argolla de acero. Objeto-emblema, según da cuenta en su memoria descriptiva, de la cultura rural argentina. Además, el jurado decidió otorgar tres menciones especiales. La primera a Luis Pérez e Isidro Carbonero, de la Capital Federal, por la reposera Suscheta factible de realizar en maderas autóctonas de la zona como el algarrobo blanco, negro o palo lanza. La segunda al arquitecto Eduardo Gilbert de Formosa por su mesa sistémica extensible y a Matín Ascue y Mara Trumpler de Misiones por el sillón colonial Artesam realizado en maderas nativas como el laurel o el petrify. Por último, el premio a la popularidad lo ganó Rafael Briñas, de Santa Fe, con el Banco Mutante, que como su nombre lo indica troca de función según la necesidad.

Al cierre de la jornada Rumich recogería otros frutos: para incentivar el desarrollo foresto-industrial de la zona se firmó la creación de un departamento de diseño industrial dependiente de la Dirección de Industria y el Polo Formosa del Ceprodi (Centro Promotor del Diseño) entre la Dirección de Industria, Hidrocarburos y Minería del Ministerio de Economía de Formosa, la Aladi (Asociación Latinoamericana de Diseño) y organizaciones intermedias, como el Colegio de Arquitectos, de Ingenieros Forestales, la Unión Industrial de Formosa y la Cámara de Madereros de la ciudad de Pirané, entre otros. ■

Diario de viaje

Cuando estos señores se juntan –esto es Blanco, Naso, Simonetti, Sarmiento– hablan de diseño. Estando allí, a la troupe se sumó el profesor Ivens Fontoura, de Curitiba, Brasil, con otras anécdotas. Identidad, globalización, planes de Estado, docencia, no quedó tema sin tratar. Todo regado de nombres ilustres y lugares del mundo adonde los llevaron los caminos del diseño. Un lujo para cualquier ávido de escuchar la historia a través de sus protagonistas. "El diseño se encuentra en la misma razón o dimensión del arte, la filosofía, la política o la religión. Como responsable de la transformación del entorno, el diseño nace con el hombre. No hay mundo posible sin diseño", sentencia Fontoura dando cuenta de una pasión compartida ■

Otra perlita

Fue la exposición de artesanías del Centro de la Cultura Aborigen con piezas de las comunidades que habitan en el territorio formoseño. Los wichís, el grupo etnográfico más numeroso de la zona (ubicados geográficamente en la zona oeste), con trabajos artesanales en chaguar, palo santo, cerámica, lana de oveja y semillas. Los tobas, que se destacan por sus tejidos en lana en pre-telar y la cestería en palma y totora. Y los pilagá, que realizan piezas en carandillo y lana en telar. Su exquisita factura y la causa de su diseño constituyen motivos suficientes para resaltar su labor ■

Para comunicarse con metro cuadrado: *metro2@pagina12.com.ar*

Obras en el Casco Histórico

Esta semana la ciudad presentó en sociedad obras de mejora de espacios públicos que son parte del plan de manejo del Casco Histórico porteño. Las obras son básicas y se concentran en el espacio público por excelencia, las veredas. El presupuesto fue de 2.500.000 pesos y resulta notable lo que se puede hacer con ese dinero.

Fríamente, se arreglaron 18.000 metros cuadrados de veredas, reemplazando una Babel de revestimientos más o menos rotos con baldosas negras (y ojalá que la ciudad tenga de repuesto, porque ya se sabe cómo se perforan constantemente las veredas). También se instalaron 150 rampas para discapacitados, 119 papeleros, 109 protectores de árboles, 107 farolas y 122 postes para evitar la circulación o el estacionamiento de autos.

Este baño de infraestructura mínima en los alrededores de Plaza de Mayo y en San Telmo tiene, a su vez, dos efectos multiplicadores que van más allá de la cuenta de objetos instalados. Como dijo el jefe porteño, Aníbal Ibarra, las obras fueron "para mejorar el ambiente" de un barrio cada vez más visitado por el turismo y en ascensión.

Más allá del objetivo inmediato, este tipo de inversiones mantiene con vida los cascos históricos urbanos y hace la diferencia entre un barrio interesante pero marginal y ruinoso –el San Telmo de hace veinte años– y una zona histórica valiosa y valuada. El Pelourinho de San Salvador, reparado en los últimos años, es un caso dramático de este tipo de poder transformador del pavimento, la iluminación y la pintura. El barrio aledaño a Nôtre Dame en París es otro, menos dramático pero quizá más cercano.

El otro efecto es de plazo más largo y todavía más importante. Al presentar las obras, la secretaria de Cultura Silvia Fajre destacó que cada peso de dinero público dispara una inversión privada entre cinco y ocho veces mayor. Esto va desde emprendimientos comerciales de mayor o menor porte hasta los vecinos pintando sus fachadas, cosa que ya ocurrió con origen en la simple discusión de lo que se iba a hacer con los que viven en el barrio.

Este tipo de inversiones –pública, vecinal, comercial– genera la rara sinergia que permite que un barrio respire y cambie sin perder su patrimonio y su identidad.

CAL Y ARENA

Calendario de la SCA
La Sociedad Central de Arquitectos presentó esta semana los trabajos seleccionados para su calendario 2005. Los premiados y sus obras son: Leonardo Aboyi, *Composición, simpleza y equilibrio*; Mariano Fornos, *Alcanzando*; Sergio Gantes, *Generar*; Florencia Fontaine, *Cansancio*; Pablo Benas, *Marca Registrada*; Rodrigo Illescas, *Museo Xul Solar*; Elisa Dall'occhio, *Anochecer de un día agitado*; Gabriel Pérez Resson, *La vida gana en Habitaland*; Marcelo Vázquez, *Aire y luz*; Gerardo Bustos, *Promenade*; José Barbagallo, *Estado del tránsito*; Mariano Fornos, *Juego*. Las menciones fueron para Oscar Báez, *Convivencia social*; Rodrigo Illescas, *Intenta el orden en el caos*; Alberto Maletti, *Materia Prima*; Juan Faillé, *El arreglo*; Eugenia Rodríguez, *Pasos arqueados*; Carlos Campos, *Costanera Centro*; Rodrigo Nahum, *Otro día de piquetes*; Horacio Spinetto, *Luna azul en Lugano*; Gerardo Bustos, *Orden jónico*; Eugenia Acosta, *Impresiones*; José Barbagallo, *Ese corazón* y *Vivo en una nube*; José Sánchez, *Polder*.

Por el Garrahan
El ACA está festejando su centenario y entre otras ideas creó *Arte Contemporáneo Argentino*, una muestra de objetos, esculturas, fotografías, óleos, acrílicos, acuarelas, tintas y dibujos. Las obras fueron donadas por 105 artistas para ser exhibidas y rematadas a beneficio de la Casa Garrahan. Hasta el 12 de diciembre en la sede del ACA, Libertador 1850, piso 9. El remate es el 13 de diciembre a las 19.30 hs.

Patrimonio bahiense
Hasta el 25 de noviembre se puede ver en la Biblioteca Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca una exposición sobre los edificios de valor patrimonial que fueron demolidos en esa ciudad. Una buena iniciativa del Archivo de la Memoria de esa ciudad, que depende de la Secretaría de Comunicación y Cultura de la Universidad del Sur.

Gestión ambiental
La Universidad Nacional de Lanús tiene abierta la inscripción de su licenciatura en Gestión Ambiental Urbana. La carrera prepara a profesionales que participen en la administración y solución de problemas en el entorno urbano con conocimientos de las ciencias del territorio y sociales, ecología, gestión urbana y de gobierno. La inscripción cierra el 25 de este mes y se realiza en avenida 29 de Septiembre 3901, Remedios de Escalada, Lanús. Informes en 4202-9207/9217, interno 128, *psondereguer@unla.edu.ar* y en *www.unla.edu.ar*

Trenes a Liniers
Si no llueve, hoy se realizará a partir de las diez de la mañana otra visita a los talleres ferroviarios de Liniers, que organizan los vecinos del barrio agrupados en la Junta de Liniers. El encuentro es en Reservistas Argentinos y Francisco de Viedma; la actividad es gratuita e incluye una recorrida por los edificios de valor patrimonial del patio que cumple ahora su primer siglo. Las visitas se realizan el primer y tercer sábado de cada mes, hasta noviembre incluido.



La entrada del nuevo MOMA y abajo una de las galerías con luz natural del nuevo diseño.

El museo más grande

Hoy se reabre el Museo de Arte Moderno de Nueva York, con un 66 por ciento más de amplitud. El proyecto de Taniguchi es moderado, respetuoso y alejado del protagónico de un Calatrava o un Gehry.

Hoy se inaugura el nuevo Museo de Arte Moderno de Nueva York. Con un presupuesto de 858 millones de dólares, la refacción es simplemente el mayor emprendimiento cultural privado del mundo y se compara con soltura a cualquier aventura estatal. Con el diseño del arquitecto japonés Yoshio Taniguchi, el MOMA crece un 66 por ciento en su espacio de exhibición y logra un nuevo recorrido porque sus salas se interconectan de un modo mucho más flexible.

El MOMA fue fundado en 1929 en un piso de oficinas en el centro de Nueva York, como una trinchera para lograr una mayor aceptación del arte abstracto. En 1939 se mudó a su sede propia en la calle 53, a metros de la Quinta Avenida, cuya fachada es uno de los iconos del modernismo norteamericano. El museo fue ampliado por César Pelli y hace cinco años se compró un hotel vecino, que fue demolido para hacer lugar.

Taniguchi, autor de varios museos en Japón, descartó explícitamente realizar una obra para el asombro, como las de Frank Gehry o Santiago Calatrava. "Un museo es una taza de té", explicó el japonés, para indicar que lo que importa, lo que tiene el protagónico, es el contenido y no el edificio. El nuevo MOMA es un edificio de baja intensidad, respetuoso de lo preexistente y con amplísimos espacios abstractos que destacan y no compiten con las obras.

Así, en el hall de entrada se puede ver un Monet de 16 metros de largo, raramente exhibido por falta de espacio y que ahora ganó lugar permanente. Y en el quinto piso está el F111 que pintó James Rosenquist en 1965, de 20 metros de largo y nunca exhibido en el museo por falta de pared tan grande.

En los cinco pisos de exhibición –que incluyen la colección permanente y varios espacios para muestras especiales– las galerías cambiaron totalmente. Antaño, el MOMA parecía un pasillo serpenteante y cronológico en el que era imposible saltarse etapas. Las galerías se sucedían unas a otras y la historia del arte moderno era presentada como un crecimiento del impresionismo y el postimpresionismo, inexorable y lógico. Las nuevas galerías tienen más de una entrada y una salida, lo que invita a disfrutar de la "porosidad" del arte, vagando de un lado a otro.

De hecho, el énfasis es más parejo. En su viejo edificio, el museo podía mostrar poco más que piezas de los años cincuenta y sesenta. Hoy los dos primeros pisos están dedicados al arte más reciente, y hay que subir para ver las piezas más antiguas.

La obra tomó cuatro años, que el MOMA pasó exiliado en una vieja fábrica de Queens, instalación que ahora se transformará en talleres y depósitos del museo. El nuevo edificio cuenta con tres restaurantes, una librería y una tienda.



El detalle tal vez más asombroso del proyecto es su costo estratosférico: 858 millones de dólares. Esto incluye comprar el hotel, demolerlo, construir el nuevo edificio, modificar el antiguo, comprar la fábrica en Queens, transformarla para su nuevo uso y ahorrar un fondo especial para los gastos superiores de mantener semejante museo. El MOMA, que tiene en su cuerpo de directores algunas de las grandes fortunas de EE.UU., tuvo bastantes dificultades para reunir semejante suma, particularmente teniendo en cuenta que a poco de empezar Nueva York sufrió el atentado a las Torres Gemelas, lo que paralizó las donaciones.

El gobierno municipal puso 65 millones –primera vez en su historia que el MOMA acepta dinero público– y el resto se juntó pidiendo y pidiendo, y emitiendo obligaciones negociables que fueron prontamente calificadas como A1. Aun así, el museo está endeudado en 128 millones, que no logró reunir.

Tanto dinero tuvo una consecuencia directa: la entrada al museo de arte moderno neoyorquino es la más cara del país, veinte dólares. Y no hay más día gratis, apenas cuatro horas los viernes al anochecer. Una artista plástica, Orly Cogan, ya está instalada en la entrada de la calle 53 repartiendo volantes en los que exige que los lunes vuelvan a ser gratis en el MOMA ■

Libros: novedades editadas

*** *Fragmentos sociales: problemas urbanos de la Argentina*. Beatriz Cuenya, Carlos Fidel e Hilda Herzer, coordinadores. Siglo XXI.**



Catorce abordajes de los problemas de la ciudad, vistos desde la sociología, una disciplina que vuelve a plantar la banderita en un campo que tenía medio abandonado, al menos en cuanto al discurso público. El libro forma parte de la interesante colección de ensayos de Siglo XXI y recoge las ponencias del seminario "Situación y desafíos de la investigación urbana en el siglo 21", realizada en agosto del año pasado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y el CEUR de la UNQ. Este origen –coloquio entre profesionales– explica el lenguaje de a ratos impenetrable para el lego. Pero esto está más que compensado por la riqueza de esta obra: los números. Al contrario que el habitual difuminado del debate sobre urbanismo, en este libro hay tablas, cifras, gráficos... información concreta sobre fenómenos concretos de población y comportamiento.

*** *Pasión por la arquitectura*, de Carlos Savransky, Juan O'Gorman/nobuko; *Ahora vengo y otros cuentos*, de Justo Solsona, Ediciones Infinito.**



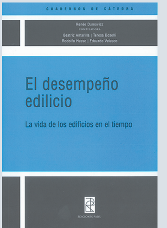
Lo que tienen en común estos libros es su origen, la mesa de dos arquitectos. Savransky es además master en Dirección de empresas, y su obra es un llamado y a la vez un manual, para que el arquitecto entienda el mundo empresario. El autor señala de arranque la curiosa resistencia de los arquitectos –y de los ingenieros– a considerarse empresarios. Por ejemplo, la entidad comercial de un arquitecto o un ingeniero es un "estudio" y no una "empresa", lo que sugiere todo un cuadro. El punto de Savransky es ver la actividad como una más de las arenas empresarias del país, pensando en términos de mercado y dejando de lado el prurito elegante del "estudio". Solsona, en cambio, vuelve a su viejo amor por la literatura y los escritos no técnicos, que ya cultivó en *Letrógrafo*. Esta vez son 13 cuentos, probablemente biográficos en parte, algunos francamente extraños.

*** *Diseño de mobiliario*, de Team Fierro.**



El cuarto libro de la serie está dedicado al equipo de los "muebles de autor" y es una suerte de catálogo comentado de productos e ideas. En tres breves capítulos, en este breve tomo se discuten algunas de las aspiraciones y varias de las dificultades de la vida del diseñador industrial argentino.

*** Ediciones de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA.**



Ediciones FADU vuelve a las andanzas con sus cuadernos de cátedra y sus libros de difusión. Entre los últimos publicados están "El desempeño edilicio: la vida de los edificios en el tiempo", de Dunowicz, Amarilla, Boselli, Hasse y Velasco; "Comunicación para diseñadores", de Ledesma y López; "La literatura en el teatro y en el cine", de Babino; "Formas de mirar", de Murgia y Rodrígues Gesualdi; y "Estrategias de articulación urbana", de Jáuregui.